

*Problemas de Investigación en el Terreno de la Sociología y la Ciencia Política de la América Latina*¹

*Por Richard F. BEHRENDT,
Profesor de Derecho Internacional.
Colgate University, Hamilton, N.
Y Colaboración especial para la
Revista Mexicana de Sociología.
Traducción de Angela Müller Mon-
tiel.*

Confío en que no esperarán ustedes que dedique los veinticinco minutos que se me han concedido, a un inútil intento de revisión de los éxitos, defectos y problemas de la investigación en el terreno de la sociología y la ciencia política aplicadas a la América latina. En vista de la necesidad de limitar la elección de temas, sin intentar hacer nada completo, me he tomado la libertad de elegir unos cuantos aspectos que son en los que me encuentro más inmediatamente interesado.

Es obvio que la movida etapa de transición en que se encuentra actualmente la América Latina debida, en parte, a los efectos de la Segunda Guerra Mundial, lo mismo que la complejidad cada vez mayor de sus fenómenos sociales y sus fuerzas políticas, crean problemas más arduos, más urgentes y más difíciles al investigador social. Para nosotros, los habitantes de este país, resulta de vital importancia adquirir una rápida y exacta comprensión de lo que está pasando y puede pasar entre nuestros vecinos del sur. Esto se aplica particularmente a tendencias tan amplias como: 1) Las ligas del nacionalismo indo-hispano-americano; 2) las revi-

¹ Artículo leído ante el grupo hispanoamericano de la Asociación Histórica Americana en su Convención anual celebrada en Nueva York. Diciembre 28 de 1946.

siones de la estructura tradicional de clases a través de la diversificación de la producción, la industrialización y las reformas agrícolas; 3) la lucha entre las oligarquías tradicionalistas, el totalitarismo de tipo europeo y las diversas formas de democracia; y 4) cierto desarrollo en la población en el que se incluyen la inmigración y la colonización.

Hasta hace poco tiempo, la mayor parte del trabajo universitario realizado en los Estados Unidos, en el terreno de las ciencias sociales aplicadas a la América Latina, se concretó a los aspectos históricos, antropológicos y de geografía cultural. Ha habido muy poca actividad en sociología, economía y ciencia política; solamente a partir de la última década es cuando se ha hecho sentir una notable actividad en este terreno. Desde luego que ustedes conocen los trabajos de los iniciadores en el terreno general de la sociología y la política latino-americanas; tales como los norteamericanos L. L. Bernard, Chester Lloyd Jones, Percy A. Martin, J. L. Mehan, lo mismo que los de los jóvenes historiadores de amplios intereses como A. Curtis Wilgus, J. Fred Rippy y Frank Tannenbaum. No es necesario enumerar ante ustedes, las contribuciones de los bien conocidos antropólogos sociales tales como Robert Redfield, Melvill J. Herskovits y James G. Leyburn, así como las de los geógrafos culturales Preston E. James, Clarence F. Jones, Robert S. Platt y Raymond Crist.

El progreso más notable, en mi campo general de estudio durante los últimos años, probablemente ha sido el realizado en el terreno de la sociología rural, representado por sabios como Charles P. Loomis, T. Lyan Smith y Carl C. Taylor. Desde un punto de vista regional, el mayor avance realizado en el siglo pasado fué probablemente el relativo al Brasil.

No obstante, aun en la actualidad, el trabajo que se realiza en este terreno es inadecuado en comparación con la importancia de la tarea.

En la América Latina, la sociología y la ciencia política durante mucho tiempo carecieron del desarrollo adecuado como disciplinas dedicadas al estudio de los problemas del medio. La sociología quedó, durante demasiado tiempo, en el estado de un pálido complejo de teorías de segunda mano y ensayos sobre la evolución social, la "psicología de las masas" y la criminología. La ciencia política, si es que hubo algo que pudiera llamarse así, estaba aprisionada entre una preocupación bastante estéril relativa a la historia de las ideas políticas, y el estudio y manufactura de las leyes constitucionales, de acuerdo con prescripciones tomadas sin sentido crítico de otros países y civilizaciones.

Interesante y sintomático, en este aspecto, es el gran número de traducciones de tratadistas europeos y norteamericanos en sociología y otros temas relacionados que han sido publicados recientemente en México.

No obstante, sería incorrecto no mencionar el alentador progreso que se ha realizado durante la última década en varios países del sur.

En el terreno de la sociología tenemos, en primer lugar, al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de México, bajo la dirección del licenciado Lucio Mendieta y Núñez, activo y versátil intelectual que dirige la revista del propio Instituto; el Instituto Indigenista Interamericano en la ciudad de México, bajo la dirección del doctor Manuel Gamio y Juan Comas; el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, fundado y dirigido por Ricardo Levene que, es más bien historiador que un sociólogo profesional; el Museo Social Argentino de Buenos Aires y el Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral con su amplio campo de actividades en la investigación, la enseñanza y la extensión de la labor social; el Instituto de Sociología Boliviana, fundado por José Antonio Arce en la Universidad de San Francisco Xavier de Sucre y el grupo de jóvenes sociólogos brasileños reunidos en torno de Emilio Willems en São Paulo, quienes editan la revista profesional, "Sociologia", para no mencionar más que unos cuantos.

Debemos muy valiosos estudios sobre sociología lo mismo que monografías muy interesantes, a ciertas dependencias del gobierno, tales como la Corporación de Fomento de Chile y la Contraloría General de la República de Colombia, que tratan de las condiciones socio-económicas y los *standards* de vida en algunas ciudades y departamentos.

La investigación de la opinión pública se ha iniciado ya en México, donde existe un Instituto dedicado a esta labor.

Por lo que respecta a las recientes contribuciones individuales de notable valor, me parece que las que valen más la pena de ser mencionadas son: *El indoamericanismo y el problema racial en las Américas*, de Alejandro Lipschütz; el estudio de Angel Rosenblat sobre el desarrollo de la población indígena en América; la obra de Fernando Ortiz, *Contra punto cubano del azúcar y el tabaco*; el de Rodolfo Barón Castro, sobre la evolución social y demográfica de El Salvador de Luis E. Balcárcel, *Ruta cultural del Perú* y la obra del grupo de antropólogos sociales y sociólogos brasileños, como Gilberto Freyre, Arturo Ramos, Oliveira Vianna, Herbert Baldus, Emilio Willems y otros. Es verdad que los recientes ade-

lentos en la ciencia política son mucho menos notables. En mi opinión, el desarrollo más interesante en este sentido dentro de la América Latina es el que se refiere al Departamento Administrativo de Servicio Público de Brasil.

De todos modos, en este terreno de estudio se ha hecho más en la América Latina de lo que generalmente se conoce en los Estados Unidos. Cuando en 1944, el Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas de la Universidad Interamericana de Panamá, entonces a mi cargo, publicó la primera parte del directorio de especialistas e instituciones dedicadas a este aspecto de la investigación social y económica, varios maestros universitarios norteamericanos interesados en los asuntos de la América Latina, me expresaron su agradable sorpresa por la cantidad y variedad de trabajos eminentemente serios realizados en Latino-América.

De paso diremos que ya ha sido anunciada la publicación de una nueva revista trimestral, titulada "Las Ciencias Sociales en México y noticia general acerca de las Ciencias Sociales en Centro y Sur América", que será editada en inglés en la ciudad de México a partir de 1947, por un grupo de estudiosos mexicanos.

Cualquiera que se sintiera tentado a asumir una actitud de superioridad respecto a los estudios hechos en la América Latina en mi campo de acción, debiera antes tomar en cuenta los tremendos obstáculos con que tropiezan en su labor nuestros colegas de esos países: salarios miserables que en la mayoría de los casos sólo les permiten dedicar parte de su tiempo a su trabajo académico; bibliotecas inadecuadas, escasez o carencia completa de personal técnico capacitado; contacto reducido o nulo con otros colegas especializados, de mayor experiencia; dificultades y obstáculos opuestos por la política a la libre expresión y a la crítica de la política gubernamental, etc.

Por lo que se refiere a la tan deseable cooperación lo mismo que al fértil intercambio que puede establecerse entre sabios latinos y anglo-americanos, podemos informar de algunos interesantes adelantos. Antes de la última guerra, S. H. Lowrie y Donald Pierson comenzaron sus fructíferas enseñanzas y su labor de investigación en la *Ecola Livre de Sociologia e Política* en São Paulo. Charles P. Loomis, T. Lynn Smith, Carl. C. Taylor y otros sociólogos rurales de los Estados Unidos participaron en proyectos auspiciados por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos sobre trabajos realizados en el estudio de los problemas locales y regionales.

Tres proyectos fueron adoptados por la Smithsonian Institution en el terreno de la antropología social en México, Perú y Brasil, con la participación de sociólogos latinos y norteamericanos. En el terreno de la etnología cabe señalar como importante acontecimiento la publicación de la obra *Handbook of South American Indians*. Se ha planeado para 1950 un Censo de las Américas por el Instituto de Estadística Interamericano, sobre una base de cooperación. Dicho censo presenta muchos problemas difíciles. La revista trimestral "Acta Americana" es un producto de la cooperación interamericana en el terreno de la geografía y la antropología, así como "Afro-América" lo es con respecto a los estudios sobre negros. El Consejo de Investigación del Caribe, de la Comisión del Caribe, aunque hasta ahora se ha limitado a las posesiones coloniales de esta región, puede posteriormente abarcar intereses más vastos. El Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas de la Universidad Interamericana de Panamá que yo tuve el honor de organizar en 1943-45 también se orienta en la misma dirección.

Todo indica que estas formas de cooperación interamericana se verán cada vez más estimuladas. Para los investigadores norteamericanos ofrecen atractivas oportunidades de adquirir un conocimiento más íntimo y una comprensión más completa del complejo de elementos que constituyen la escena latinoamericana. Para los latinoamericanos dedicados al estudio de las ciencias sociales, quienes antiguamente recibían una preparación unilateral orientada solamente en el sentido de las tradiciones de la filosofía social racionalista de los franceses y de la metodología alemana, en lo poco que se seguía de metodología proporcionan un panorama más concreto que los coloca frente a frente de las realidades inmediatas y las necesidades prácticas de su medio.

Pemitidme ahora señalar algunas necesidades urgentes.

Hay una gran escasez de estudios suficientemente técnicos de la actual estructura política de las repúblicas latinoamericanas y de los cambios que se están efectuando en ellas. A esto se debe principalmente, según mi opinión, el que en este país existan dos opiniones extremas e igualmente alejadas de la realidad al respecto. Una de ellas afirma cínicamente que los latinoamericanos son racialmente incapaces de tener un gobierno popular y representativo por lo cual lo mejor para ellos son las dictaduras estables y benevolentes. La otra muestra un ingenuo espíritu misionero que insiste en que la democracia de acuerdo con su tradición angloamericana puede y debe implantarse tan rápidamente como sea posible en todos

los países atrasados y que esto se llevará a cabo a través de elecciones "libres", la difusión del alfabetismo y las organizaciones obreras.

De tiempo en tiempo, cambios bruscos y desorientadores en la política del Departamento de Estado reflejan estas opiniones contradictorias.

El estudio de los movimientos y las tendencias políticas en la América Latina, parece que han pasado a manos de los periodistas que se interesan más por las informaciones sensacionales que por la exactitud de los hechos, y de ciertos columnistas que no se conforman con ser reconocidos como autoridades en el conocimiento de la vida de los *cabarets* de Manhattan, sino que aspiran también a informarnos sobre los problemas de la penetración fascista y comunista en Argentina y Chile.

La falta de estudios serios especializados sobre los cambios recientes efectuados en la vida política de la América latina, sobre sus causas sociales y económicas fundamentales y sobre sus ramificaciones internacionales, es evidente. Con pena nos damos cuenta de los errores cometidos en el manejo de los asuntos de la política exterior, que podrían haberse evitado si se hubiera tenido una información más exacta de los hechos, así como una interpretación analítica más apegada a la verdad.

Tenemos, actualmente, algunos tratados respetables sobre el desarrollo político de Argentina, Bolivia, Brasil y Chile, pero todos ellos hacen hincapié en el aspecto histórico y en cuanto al estudio sistemático del aspecto sociológico es insignificante o nulo en ellos. Algunos siguen un seco método analítico. También hay algunos estudios más o menos parciales acerca de ciertos aspectos del período revolucionario en México; pero no existe ningún estudio adecuado del movimiento del APRA en el Perú ni de sus ramificaciones en otros países; tampoco los hay del movimiento integralista del Brasil o de los interesantes acontecimientos que se han realizado en la escena política en Venezuela a partir de la muerte de Juan Vicente Gómez; del reciente período de la vida política de Colombia, particularmente bajo las administraciones de López, ni de los notables cambios que se han efectuado en los últimos años en Costa Rica. Y difícilmente podríamos decir, que los factores sociales básicos que han dado origen al actual régimen totalitario de la Argentina, hayan sido convenientemente estudiados con todo el instrumental de que disponen la sociología y la ciencia política, a pesar de que es claro que han estado operando a través de un considerable período de tiempo.

Hay también gran necesidad de un análisis maduro de las interrelaciones del nacionalismo latinoamericano, los movimientos sociales de pro-

testa y la tendencia a balancear la influencia de los Estados Unidos; por lo menos con la influencia de una gran potencia colocada fuera del hemisferio, ya sea Inglaterra, Alemania o Rusia. Dicho estudio puede proporcionar una valiosa guía en esta época cuando el sistema interamericano se ve amenazado de ruina y está en gran peligro por la penetración comunista en la América Latina, la cual se realiza a través de una gran variedad de agencias.

La igualmente notable falta de estudios serios, de los aspectos sociales y políticos, de los grupos que constituyen minorías nacionales en la América Latina ha tenido la culpa de que en los Estados Unidos se haya sentido un temor casi histérico ante una posible penetración nazi-alemana o fascista-italiana en países tales como Argentina, Brasil y Chile. Un conocimiento más correcto hubiera revelado el hecho de que los colonos de ascendencia europea se encuentran ya asimilados y, en los casos en que no es así, ejercen muy ligera influencia por sí mismos y la verdadera influencia fascista se encuentra más bien en las clases criollas: los latifundistas, el clero y los militares profesionales.

Hay otras urgentes necesidades que no han sido satisfechas en la forma debida en ninguna de las repúblicas latinoamericanas. Estas incluyen la investigación y la preparación en la administración pública, particularmente desde el punto de vista de las enormemente aumentadas responsabilidades gubernamentales con respecto al control económico y el manejo de los asuntos económicos, la seguridad social y la legislación obrera; también en el terreno de las relaciones obrero-patronales, con especialidad en lo que se refiere a las filiaciones políticas y a las organizaciones obreras, tanto internas como internacionales y a su política económica en general.

El presente y futuro desarrollo de los transportes y comunicaciones en la América Latina creará oportunidades para nuevos establecimientos y para la expansión de capacidades productivas en vastas regiones hasta ahora inexploradas. Provocará cambios comparables en magnitud a los que ha provocado en la estrategia mundial la energía atómica.

Es extraño que estos cambios tan notables no hayan hasta ahora estimulado, proporcionalmente, la investigación y las actividades en el terreno de la sociología, la ecología y la ciencia política. Todo el terreno comprendido por la geografía humana, la ecología, la demografía, la utilización de la tierra, la sociología rural; los estudios sobre comunidades y movimientos locales han recibido muy poca atención, tanto de parte de los

investigadores como de los maestros, excepto por unos cuantos estudios realizados últimamente y con especialidad por norteamericanos. Los planes para las leyes de inmigración y colonización interna muchas veces se basan en juicios a la ligera, en investigaciones empíricas y en improvisaciones administrativas.

Tampoco podemos decir, que los nuevos problemas presentados por el rápido crecimiento de las ciudades, hayan encontrado métodos adecuados para su estudio sociológico.

Permítaseme terminar con una aseveración: es evidente que los sociólogos de la América Latina vuelven sus ojos hacia los Estados Unidos en busca de inspiraciones y apoyo.

Las siguientes palabras, grabadas hace unos cuantos años por el doctor Renato Treves, profesor de Sociología de la Universidad de Tucumán, Argentina, en su pequeño libro titulado *Introducción a las Investigaciones Sociales*, son características a este respecto.

“Estados Unidos, por tener las condiciones económicas, psicológicas y naturales más favorables en estas últimas décadas, ha llegado a ser el país que ha realizado las investigaciones sociales de mayor importancia y ha creado los organismos más poderosos capacitados para desarrollarlos. A Estados Unidos debemos dirigir entonces ante todo nuestra observación para encontrar allí un punto de partida y una base que nos indique cómo deben participar en las investigaciones sociales los institutos universitarios, cuáles deben ser sus fines y sus sistemas de organización y funcionamiento . . . Si se considera la situación actual de las investigaciones sociográficas, así como de las ciencias sociales y de la sociología en Latino América, es fácil darse cuenta de la importante tarea que podrían desarrollar aquí institutos parecidos a los norteamericanos, cuando dispongan de un personal competente y se organicen según los principios teóricos de los cuales hemos hablado hasta ahora.” (pp. 31-39.)

Creo que ha llegado la época, y hasta se está pasando, para el establecimiento de un instituto interamericano de ciencias sociales, en todos los países de América, cuyo personal debe estar compuesto exclusivamente de profesionales independientes, serios y bien preparados en las diversas ciencias sociales. Dicho instituto debe ser un centro de investigación, de preparación especializada para los post-graduados y de publicaciones dedicadas al estudio de la sociología, la economía y la política de las relaciones contemporáneas latino e interamericanas.

Dicho instituto sería de inestimable valor tanto para los investigadores latinos como norteamericanos. Ayudaría a sus miembros, particularmente, para los datos de los países latinoamericanos en la siguiente forma: 1) por medio de la información bibliográfica indispensable, datos estadísticos y copias fotostáticas de las publicaciones difíciles de conseguir; 2) poniendo en contacto a los especialistas de diversos países y 3) facilitando el estudio de los graduados y postgraduados de otros países de América. Al editar una revista bien documentada sobre una base verdaderamente interamericana, proporcionaría información actual que tanta falta hace, sobre: 1) los proyectos de investigación en los diversos países e instituciones; 2) los planes y el desarrollo de la enseñanza en los nuevos cursos establecidos en esta materia y 3) las nuevas publicaciones aparecidas, en cualquier parte del globo, relacionadas con la materia.

Quizás la más importante de todas las tareas de dicho instituto sería la investigación de los problemas y condiciones de mayor significación sociológica, sobre una base de cooperación, totalmente libre de la influencia del gobierno y de otros intereses creados; daría grandes facilidades para llevar a cabo conferencias informales, pero intensas, de especialistas de diversos países en los que pudieran discutirse los puntos controvertibles para madurarlos y equilibrarlos, aceptando mutuamente las recomendaciones convenientes.

Es evidente que la Unión Panamericana, como organización oficial de los veintidós gobiernos americanos, no puede desempeñar esta función que tampoco puede encomendarse a ninguna dependencia gubernamental; un verdadero organismo imparcial y permanente que represente los mejores talentos en cada línea de la especialización, gozará de mayor autoridad moral e intelectual y puede atraer, con más facilidad, la atención y el respeto para sus descubrimientos.

Nos enfrentamos a un enorme contraste entre las grandes cantidades de dinero que se gastan en la investigación científica y tecnológica, casi siempre con propósitos potencialmente destructivos, y la escasez de fondos para una investigación efectiva de conocimientos y técnicas que puedan ayudarnos en la solución de los más urgentes problemas económicos, sociales y políticos de importancia internacional. No obstante, debemos esforzarnos por adquirir dichos conocimientos y dominar esas técnicas, si queremos construir ese orden mundial del que depende la continuidad de nuestra civilización. El supuesto instituto podría ser, en

este hemisferio, el punto de atracción para los hombres de buena voluntad, clara visión y sabiduría. Sería un poderoso foco irradiador de razón en un terreno que, actualmente, muy a menudo es la arena de confusos antagonismos emocionales y oportunismos políticos interesados.